

El Obrero

Número suelto, 10 céntos.

Toda la correspondencia de Redacción dirijase al Director, y la de Administración a José Gomila.—No se devuelven originales publicados y no publicados.

REDACCION Y ADMINISTRACION: BALLESTER, 32

AÑO XXIII

NUM. 1.062

Palma de Mallorca 7 de Julio 1922

PRECIOS DE SUSCRIPCION: En Palma, 0'40 ptas. al mes.—Fuera de la capital, 1'25 ptas. trimestre.—Extranjero, 5'00 ptas. año.—Paqueta de 30 números, 1'80 ptas.

APARECE LOS VIERNES

Baleares

Organo de la Agrupación Socialista.—Defensor de la clase obrera

Agrupación Socialista

Por acuerdo recaído en la reunión celebrada el pasado domingo, se convoca Junta de afiliados que tendrá lugar hoy viernes día 7 a las 7 y media de la tarde al objeto de tratar sobre una proposición que ha sido presentada en el Ayuntamiento de Palma. La importancia del asunto requiere no falte ningún afiliado.

El Secretario,
Sebastián Ferratjans

Auxiliares inconscientes de la reacción

Triste y a la vez repugnante es el espectáculo que ha venido ofreciendo el proletariado organizado de casi todas las partes del mundo ante su enemigo común la burguesía y ante su misma clase al entablar batalla en su propio campo, sangrienta en más de una ocasión, y descuidada, o dejarla en lugar secundario, la que por instinto y en interés de todos los trabajadores debió plantearse y dirigirse única y exclusivamente contra el capitalismo.

¿Causas que han motivado estas luchas, rayanas en locura, del proletariado universal? A nuestro juicio son muchas, pero la principal es la propia ignorancia de los trabajadores al no saber apreciar el verdadero alcance de los acontecimientos político-sociales que se han sucedido en estos últimos años. La revolución rusa, que más que el fruto de un ideal revolucionario madurado en las conciencias y en el cerebro de los camaradas moscovitas fué la consecuencia natural del gran desastre de la guerra europea y de la corrupción de un régimen imperialista despótico, exaltó las ilusiones proletarias hasta tal punto

que por todas partes se profetizaba el mismo acontecimiento dentro de brevisimo plazo. Al fomento de esa ilusión contribuyó extraordinariamente la circunstancia especialísima y transitoria de la gran escasez de brazos que se observó al término de la guerra, dando al trabajo un valor de predomínio nunca visto. Ni este fenómeno ni el de la revolución rusa fueron debidamente comprendidos por la masa obrera, que se dejó emborrachar de ilusiones paradisíacas por los revolucionarios sentimentalistas creyendo que el momento fatal de la caída del capitalismo había llegado.

Por su parte los bolcheviques, víctimas de los mismos lirismos y engreídos de su poder sobre su burguesía, cometieron el grave error no ya de extender la dictadura contra el mismo proletariado ruso, que aunque detestable podían justificarla en la alta necesidad de consolidar la revolución, sino también sobre el proletariado del mundo entero al pretender someterla bajo su exclusiva tutela con unas tesis y condiciones que el aceptarlas suponía la renuncia de la libertad individual y colectiva de los trabajadores frente a un Comité Ejecutivo que desde Rusia se había propuesto, autoritariamente, ordenar y dirigir la acción del proletariado universal a base de normas y métodos uniformes, sin tener en cuenta que la diversidad de circunstancias en que se desarrollan los pueblos exigen métodos de lucha distintos y especiales para cada uno de ellos. Esto produjo la división catastrófica de los trabajadores, originando también sus luchas interiores que han destrozado su potencialidad orgánica en provecho exclusivo del capitalismo mundial que no tan sólo ha podido rehacerse y librarse del peligro de perder su dominio, sino que, aprovechando nuestras desidencias, ha tomado la ofensiva para despojar a la clase obrera las mejoras y derechos que en un momento favorable pudo conquistar.

Y ahora es cuando la clase trabajadora, ante el peligro que le amenaza de perder lo poco que había ganado, empieza a ver claro la realidad; aquellas ilusiones paradisíacas que al término de la

guerra y ante el hecho ruso turbaron su imaginación se vuelven amargas decepciones, crueles desengaños. Tener que luchar ahora para que no se les rebaje el salario ni se les aumente la jornada cuando hace solamente tres años tenían seguro, al menos en su mente, el paraíso de su emancipación total que había de venir de Rusia, del Sindicato Unico o de la acción directa ¿Y que queda de todo esto? En Rusia continúa la dictadura de un partido contra el proletariado. ¿En beneficio del proletariado mismo y de la revolución? No, al contrario, para retornar al régimen capitalista, que es igual que ir contra la revolución misma ya que sus fines eran sustituir el capitalismo por el socialismo o comunismo.

El Sindicato Unico, cuyas funciones administrativas y directrices estaban reconcentradas en Comités clandestinos, convirtiéndose por este hecho en oligárquicos y dictatoriales y por tanto despóticos y aborrecibles, puesto que la masa asociada al Sindicato no tenía ningún derecho en él, ni siquiera el de conocer a los que le imponían el cumplimiento riguroso y por medios contundentes de los deberes de una obediencia automática a todas sus órdenes y mandatos; ese sistema de organización monstruo inventado y practicado por los anarquistas y que con su táctica de acción directa había de traernos la revolución y la felicidad en España ¿que es lo que nos trajo? Primero el crimen contra patronos; después la creación de bandas de asesinos a las órdenes de la Patronal, derivando en guerra civil entre obreros, que aún existe; más tarde la organización sólida y potente de la Patronal en toda España; luego la declaración de lockouts, la resistencia sistemática a toda petición obrera, la creación de los Sindicatos libres y paralelamente con todo ello el entronizamiento de la reacción en todo el país con los Martínez Anido y Arlegui y su séquito de crímenes, persecuciones, encarcelamientos, deportaciones, clausura de Centros obreros, etc., etc.

Los anarquistas y sindicalistas españoles, pues, nos han traído con sus Sindicatos Unicos y su acción directa no la revolución de que tanto alardearon siempre,

sino la reacción más desvergonzante y criminal que puede padecer un país. Este y no otro ha sido el resultado de su obra; sin que pueda servirles de atenuante el martirologio, que han sufrido como consecuencia derivada de sus propias locuras. Su obsesión revolucionaria y su incomprensión de la realidad les convirtió, de hecho, en retrógrados, en auxiliares inconscientes de la reacción, ya que ésta sólo pudo encontrar eco en la opinión y entronizarse en el Poder ante la dictadura secreta de los Comités clandestinos de los Sindicatos Unicos que querían imponerse sobre patronos y obreros por el terror y la violencia.

Ahora, después de las graves consecuencias derivadas de este proceder que toda la organización obrera española ha sufrido, y más que nadie los mismos anarquistas y sindicalistas, es cuando reconocen estos su error y tratan de rectificar su conducta reconociendo que hay que educar a la masa y actuar dentro la legalidad y la democracia. Leed las declaraciones y discursos de las cabezas más visibles del sindicalismo y también los escritos de más valor de su prensa y vereis que en el fondo todos reconocen el fracaso y señalan nuevas formas de propaganda y de lucha, sino las mismas exactamente que preconizamos los socialistas, al menos con marcada tendencia hacia ellas.

El problema—dijeron siempre los socialistas, y han dicho ahora los sindicalistas—es de educación de las masas. Una revolución no se produce por que a todas horas se esté abusando de esta bella palabra, sino cuando se haya creado el sentimiento y el conocimiento revolucionarios. Puede suceder, ha dicho últimamente Unamuno, que muchos sean revolucionarios de palabra y hasta de sentimiento y de hecho resulten unos verdaderos reaccionarios. Así ha resultado en España. Ejemplo: los tres últimos años de reacción, que, digase lo que se quiera, fueron la consecuencia lógica de las locuras anarquistas y sindicalistas.

Lorenzo Bisbal

¿Qué se pretende en el Ayuntamiento?

En la sesión que el sábado último celebró el Ayuntamiento fué presentada una proposición pidiendo se destinaran treinta minutos a la parte de la sesión llamada de ruegos y preguntas. No es la primera vez que esto se intenta. Si no recordamos mal, los mismos elementos que el sábado abogaron para GANAR TIEMPO, ya intentaron en otra ocasión que la Corporación tomara tal acuerdo y no se pudo lograr. Ahora vuelven a la carga pretendiendo conseguir lo que entonces fué imposible.

¿Lo conseguirán ahora? Lo hemos de ver.

Seguramente que el ciudadano que no se detenga a meditar sobre el alcance de la proposición de marras no encontrará motivos para alarmarse. Pero si la analiza, o mejor dicho, medita lo que con ella se persigue, verá como se trata de uno de los actos más refinadamente reaccionarios que puedan cometerse. Con el pretexto de no perder el tiempo—dicen—vamos a establecer que para ruegos y preguntas solamente se destine media hora.

Eso dicen, pero en realidad lo que se busca es coartar la libertad de las minorías para que no puedan fiscalizar la labor de la mayoría y muy especialmente del Alcalde y Tenientes de Alcalde. A eso se vá ciertamente, a amordazar las oposiciones con una medida que solamente los malditos de 1909 pueden patrocinar.

La cuestión, hemos de insistir, tiene, sobre todo para los partidos de extrema izquierda, muchísima importancia.

La labor principal de las minorías, de oposición, consiste en las interpelaciones que en sesión pública se hacen a los que tienen la responsabilidad de la administración, y para que el pueblo conozca el modo de obrar de cada uno es necesaria la discusión en público y que ésta sea todo lo amplia que requiera el asunto que se debata, sin cortapisas, ni obstáculo alguno. Las minorías necesitan libertad, mucha libertad para conducirse en la discusión de los muchos y complejos asuntos que continuamente tienen que ser tratados en el Consistorio.

Verdad que existe la labor de las Comisiones, pero a las oposiciones les resulta muy poco en comparación con la discusión en sesión pública.

Allí es donde se deben decir las cosas, públicamente para que cada hijo de vecino pueda aquilatar la actuación de los representantes de la ciudad.

El sábado, como hemos dicho, se planteó este asunto y como era natural las minorías se manifestaron en contra, no llegándose a resolver en concreto, pues se salió del paso llevando la cuestión a la Comisión de Gobierno y Policía.

No sabemos si se insistirá en querer sacar adelante tal barrabasada. Si así fuera entendemos que los partidos que forman las actuales minorías deben acudir a todos los extremos antes que avenirse a la pretensión de la mayoría mouro-conservadora weylerista.

No se escapará al buen criterio de los hombres de izquierda el enorme daño que el acuerdo produciría, como tampoco, los medios de que pueden valerse para impedirlo. Todo, todo, antes que pasar por tal absurdo.

Por lo que se refiere al Partido Socialista seguros estamos de que no regateará su concurso en defensa de la más amplia libertad en la tribuna municipal.

Si así no se hiciera demostraríamos haber perdido el más elemental sentido político además de querer dar nuestra conformidad a que se consumara una tropelia de las muchas que durante el presente bienio perpetrará la mayoría más reaccionaria que ha tenido nuestro Cabildo municipal.

Simón Fullana

LA REVOLUCIÓN DEFENSIVA

Si, somos revolucionarios; queremos la transformación completa de la sociedad actual.

Revolución: espantajo de mujeres y de hombres-mujeres, hay que mirarte de cerca para que pierdas tu aspecto terrible. Vivimos en medio de la revolución; la historia es la revolución permanente. Durante toda su vida el hombre no deja un instante de ser revolucionario, porque hasta el último momento su actividad tiene por objeto el mejoramiento de su existencia. Cuando el hombre, la humanidad, dejen de ser revolucionarios, su existencia está condenada. La revolución, el movimiento, es la vida; la indiferencia, la inmovilidad, es la muerte.

Pero la palabra revolución tiene un significado más estrecho; expresa la ruptura «violenta» con las formas sociales y gubernamentales existentes. Esta ruptura, ¿qué causas la provocan y a quién hay que imputar la responsabilidad de las «revoluciones» que se han producido hasta hoy? No pueden, evidentemente, ser responsables de ellas los que, partiendo de las leyes de la evolución humana, quieren nuevas formas, nuevas expresiones para las ideas nuevas. Los culpables son los que por estrechez de miras o por egoísmo quieren oponerse al curso natural de las cosas.

Todas las revoluciones inscriptas en el libro de la Historia han sido obra, no de los que se llaman revolucionarios, sino de los que han puesto obstáculos a la marcha natural de la evolución. Por esta razón, lejos de tener un carácter agresivo, todas las revoluciones tienen un carácter defensivo. Defensiva, la guerra de los campesinos, que fué perseguida en nombre del derecho más sagrado que el estado feudal se obstinara en no reconocer; defensiva, la toma de la Bastilla, que fué provocada por los movimientos amenazadores de las tropas de la corte; defensiva, la toma de las Tullerías el 10 de agosto de 1792, y el Reina o del Terror, necesarios para poner a Francia al abrigo de los ataques del exterior; defensiva, la revolución de julio contra los abusos y la corrupción del Gobierno de una realeza burguesa; defensiva la revolución alemana de marzo contra los engaños de una camarilla enemiga del pueblo; defensiva, las jornadas de junio contra una burguesía que quería ahogar a toda costa el Socialismo; defensiva, la revolución de septiembre para librar a Francia de las consecuencias que llevaba consigo la vergüenza de Sedán; defensiva, en fin, la Comuna, esta tentativa trágica para salvar la República cuando por dos veces durante el mismo año Francia había sido traicionada por su Gobierno.

Así es como en el porvenir no habrá revolución sino con un fin de defensa. Somos revolucionarios, pero el movimiento revolucionario, de que somos actores no llegará a la violencia y a la

elusión de sangre hasta que nuestros enemigos, los Gobiernos y la burguesía, lo quieran.

Guillermo Liebknecht

La Igualdad

Sociedad de obreros constructores de calzado y sus similares

Esta entidad celebrará Junta General extraordinaria el sábado día 8 del corriente a las 8 y media de la noche en su local social Casa del Pueblo Ballester 32, al objeto de tratar y tomar acuerdos sobre la administración llevada a cabo por el Comité Central saliente de la Federación.

Por acuerdo de la Junta general celebrada el día 1.

El Secretario,

Simón Fullana

Canciones rojas

Nuestros ministros no han sido gobernantes de una colectividad de ciudadanos, sino ganaderos de un rebaño humano.

Costa

Cuando reflexiono sobre esta palabra: la guerra, me conmueve un estremecimiento, como si se me hablase de hechicería, de inquisición, de una cosa lejana, abolida, monstruosa, abominable, contra natural.

Guy de Maupassant

Yo detesto todo derramamiento de sangre; trabajo por la regeneración de la humanidad, y amo el bien por el bien.

Francisco Ferrer

Los tiempos en que el señor feudal decretaba la guerra por un detalle de alcoba y arrastraba a las multitudes detrás de su capricho, sin más programa ni más bandera que su penacho bicolor y su corcel pifante, han pasado definitivamente a la historia; y las multitudes, aún aquellas que más atrasadas parecen, empiezan a vislumbrar la posibilidad de disponer de su vida según sus propios intereses.

Manuel Ugarte

OBREROS: Suscribíos a «El Socialista», «Alres de Fuera» y «EL OBRERO BALEAR».

La eterna lucha

La esclavitud se ha ido modernizando a través de los tiempos y de la civilización y no llegará a desaparecer hasta que no se establezca una igualdad económica basada en la socialización de los medios de producción.

La lucha entablada entre el Capital y el Trabajo tiene que proseguir fuertemente su curso antinatural hasta que el proletariado quiera darle fin; éste es el único, el principal factor que ha de decidir la batalla a su favor, para elevar su personalidad al nivel de la igualdad que corresponde a toda persona en la vida de la Humanidad.

Todo hombre de sentimientos nobles y generosos, amante de la justicia, y particularmente los asalariados, tienen la obligación de prestar toda su atención a la lucha que en la actualidad se está desarrollando en esta zona minera asturiana. La opinión pública tiene que estar forzosamente al lado de los huelgistas mineros. Es santa su defensa; han ido forzados, obligados a la lucha.

La eterna lucha. Los trabajadores mineros no quieren morir depauperados; los patronos mineros quieren que sus capitales les produzcan lo más posible.

Y la fiera humana se dibuja en esta constante contienda. La vida pasa a través de los tiempos sufriendo cada cual su dolor, su miseria, sus angustias, pesando sobre su alma entristecida las angustias de una injusticia salvaje, que a la misma sociedad capitalista impone.

El patrono se une para defender su capital sin distinción de ideas. El trabajador se organiza para defender sus intereses de clase más inmediatos y con una finalidad muy elevada, inspirada en un ideal de redención humana.

La unión del patrono es muy simple. La del trabajador muy compleja.

Las distintas ideologías que se le presentan al trabajador para curar su opresión de asalariado, le producen gran confusión por su falta de cultura, tan indispensable para llegar a la comprensión de los problemas que más directamente le afectan, y añadamos a todo esto los muchos definidores de tácticas adversas que salen a campo traviesa con un bagaje bien repleto de inmundas groserías que lanzan a sus adversarios de ideas, con el fin de desprestigiarles en la influencia que puedan tener sobre los trabajadores.

Así es que todo le es adverso al trabajador. El patrono mermando sus salarios; los Gobiernos mandando a Marruecos a los jóvenes que podían ayudar a vivir a sus familias; aumento de contribuciones para que se eleven cada vez más las subsistencias; carestía de viviendas, enfermedades, paros forzados y divisiones de su endeble organización basada en la lucha de clases; y como educación ciudadana se le prodiga corridas de toros, lotería nacional, timbas y prostitutas, tabernas y chulapería.

Lucha la verdad contra la mentira, la seriedad contra la farsa, el honrado, que son los menos, contra el ladrón, que es el que predomina en la actualidad; la hipocresía, el egoísmo, la envidia, la vanidad, «lo primero soy yo, sobre todo yo», es lo corriente en el culto pueblo de los vivos; la idealidad y solidaridad es un rutilo; todo se convierte en una mascarada lanzándose acusaciones entre hombres.

Y entre tanta arribanda se esfuerza

el Partido Socialista en dar al proletariado una orientación concreta y clara en su organización y sus luchas, una educación cívica propia de hombres conscientes en el movimiento obrero, seriedad y energía en sus actos de ciudadano digno y clara exposición de su ideología, determinando en su pensamiento el espíritu revolucionario, para transformar el mundo en un estado total de socialización.

J. G. Fernández

(De «Aurora Social» de Asturias).

TIPOS SOCIALES

CRÍSPULO

¿No habrás visto, lector, alguna tarde, en el salón de juego del Casino, junto al «Crupter», la momia de un cretino que chupa de un cigarro que no arde?

¿No le viste, lector, haciendo alarde de su decrepitud? Si eres tulinio alcanzardz que es torpe y es mezquino, feo, bilioso, hipócrita y cobarde.

En su entrada oblicua y su faz verde se ve crujir su estómago ruinoso mientras, dobla tras dobla, juega y pierde;

y no siendo capaz de hallar reposo, quiere saclarse y grila y rabia y muere, como un sapo grotesco y asqueroso.

Enrique Barco

Oviedo, mayo, 1922.

DE ALARÓ

Bluf mauro-conservador-weylerista

A son de bombo, platillos, timbales, saxofones y toda clase de instrumento de producir ruido, desde hacia más de dos meses se venía anunciando la celebración del famoso banquete mauro-conservador-weylerista que al fin tuvo lugar el día 29 del pasado en este pueblo, para inaugurar el sepulcro de los tres partidos momificados que yacen en él.

Como reclamo se anunciaba también que asistirían al banquete los primates de los tres dichos partidos y la calamidad política y militar que se llama general Weyler.

En efecto, el día indicado llegaron los «personajes» en medio de una frialdad espantosa del pueblo. Sólo unas cuarenta personas fueron a recibirles, todas ellas comprometidas y obligadas de antemano. La comitiva se paró frente al sepulcro social en donde una banda de música tocó, por equivocación, una marcha funeraria en vez del himno que correspondía al «ilustre» general, pero que cuajó muy bien con el aspecto funerario del recibimiento. Un joven alto, al parecer alquilado exprofeso, daba gritos de ¡viva Weyler! ¡viva don José Socias! ¡viva Maural, que eran contestados por los cuarenta de claque. Luego el Alcalde y demás organizadores del acto invitaron al general y demás «ilustres» personalidades a dar una vuelta por el pueblo, a lo que se negó el duque de Rubí por creer, sin duda, que tras el ridículo recibimiento de que había sido objeto se le quería utilizar como muestruario de feria política, papel que sólo está reservado a los peletes. El general prefirió, e hizo bien, esconderse, y con precipitación, en el santo sepulcro.

Y vino el banquete, en el que, con gran disimulo, el Alcalde devoraba a tres carrillos, siguiéndole de cerca los representantes de «La Almudaina» y de «La Última Hora», que se pusieron un abdomen como un tonel. De ahí el que dichos diarios hinchasen tanto sus respectivas reseñas del acto. De algún modo tenían que manifestarse las barrigas agrandadas de los periodistas.

Y entramos en los brindis. El primero fué el fracasado de la guerra de Cuba, que dió expresión a sus ideales en Mañorquin, condensando todo el programa weylerista en estas palabras: «Todos los que necesitéis favores de la política española venid a mí que yo me he desvelado siempre para hacerlos». Es un gran ideal el weylerista ¿verdad?

Le siguió don Pepe Socias, que habló del «luñesto obrerismo» e hizo la mar de equilibrios para compaginar el discurso que hizo años atrás tratando el maurismo de escombros, con el que pronunciaba en aquel momento, de unión y simpatía con dichos escombros. Luego

le tocó el turno al petrolero Sr. Salas, que habló en castellano por tener así embotellado el discurso, si tal nombre merece un desahogo personal y de lo más cursi que puede hacer un político. Se conoce que don Manuel lleva un gran empacho de verguismo, pues no habló más que de Verga, aunque veladamente, alabándose el mismo al decir que pusieran en parangón su honradez y patriotismo con la de otros. Don José Sampol también dijo cuatro ditrambos, arriando el ascua a su sardina política ya que se le va escapando de Alaró la autoridad le cacique máximo que adquirió por herencia de su padre, desahogándose contra los malditos socialistas que se la han destruido. El señor Font y Monteros también discursó, en forma tal, que más que un médico de profesión y de la política parecía un curandero de aquellos que no saben leer ni escribir. ¡Como habla el señor Font y Monteros, Señor, como habla!

No podía faltar tampoco el discurso de don Vicentito Rosselló, el traga-socialistas, cuyo trabajo dicen que le costó quemarse las cejas durante quince días, pues como los mentecatos de aquí le tienen por un faro luminoso el hombre tuvo interés en demostrar que si el faro no alumbraba sabiduría al menos destella disparates contra las ideas de redención de la clase obrera, y adulaciones, muchas adulaciones y halagos a las personas influyentes y poderosas que pueden dispensarle protección en su negocio de zapatos, que a esto es a lo que va Vicentito sin ninguna clase de duda.

Terciaron igualmente en el esport de la oratoria el tráfuga liberal señor Homar, el presidente del feto de las tres naturalezas señor Vidal y el Alcalde, que por cierto llamó mucho la atención de los comensales al decir que se vela imposibilidad de hacer un buen discurso por no hallarse dentro una taberna. Por lo visto nuestra primera autoridad debe ser una gran lumberna tabernaria. ¡Que honra para la familia!

En resumen: El banquete mauro-weylerista-conservador fué, desde la a hasta la z, un fenomenal, monumental, general y piramidal fracaso. El pueblo obrero, al que se quería deslumbrar con el pomposo acto ni siquiera quiso, por curiosidad, presenciar la llegada del general Weyler y sus acompañantes.

En Tomeu de L'ordenunt

A los Jurados Obreros del Tribunal Industrial de Palma

Habiendo sido ultimados los trabajos encomendados a la Comisión nombrada en la reunión celebrada por dichos Jurados el día 10 del pasado Junio para que redactara y confeccionara la instancia que se debe elevar al señor Juez y al Sr. Alcalde-Presidente de la J. L. de Reformas Sociales solicitando la renovación del actual Jurado de dicho Tribunal Industrial, se ruega a todos los obreros que forman parte como Jurados del mismo a que se sirvan asistir a la próxima y definitiva reunión que tendrá lugar el próximo domingo día 9 a las 5 de la tarde en el mismo local de la «Casa del Pueblo» al objeto de firmar y rubricar dicha instancia.

Palma 5 de Julio de 1922.— P. la Comisión.—Juan Payeras.

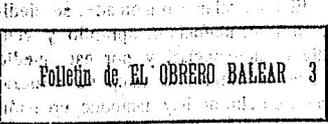
NOTA.—Para evitar la molestia de tener que pasar a domicilio para firmar el documento, se ruega una vez más se sirvan asistir todos los interesados lo más puntualmente posible.

Interesante

Llamamos la atención a nuestros suscriptores y paqueteros que no estén al corriente con esta Administración para que manden sus atrasos o de lo contrario nos veremos obligados a retirarles el periódico.

También la llamamos a los que no reciban nuestro semanario para que nos expongan sus quejas y esta Administración hará la reclamación a donde proceda.

EL ADMINISTRADOR, José Gomila.



para resolver el problema social; es una moral todo lo sublime que se quiera desde el punto de vista teórico y sentimental, pero no tiene el don de la eficacia ni puede tenerlo en el actual estado económico de propiedad privada. La pretendida armonía entre el Capital y el Trabajo a base de esta moral es un absurdo tan grande como si se quisieran unir dos cuerpos cargados de electricidad contrapuesta y pretendiendo que a su contacto no produjeran chispa o estallido.

La moral, más que una causa es un efecto. Cada época de la historia ha tenido su moral diferente. Para el salvaje era muy moral la antropofagia porque las malas condiciones económicas de su época la hacían en cierto modo necesaria; muy moral fué, legalmente, la esclavitud en el mundo antiguo porque respondía a un sistema de

producción más elevado que la del salvaje; moral fué en la Edad Media la servidumbre económica bajo el duro yugo de las castas feudales y moral es en nuestros días toda la horripilante secuela de engaños, fraudes y miserias que fatalmente brotan del modo de producción capitalista que es el motor que hace rodar la inmensa máquina social donde se elaboran las más horrendas conspiraciones contra la humanidad.

Causas de la cuestión social

Para precisar bien la cuestión social y tomar sólidas posiciones para su eficaz solución es preciso estudiar el misterio de la producción capitalista. Carlos Marx fué el primero que describió ese misterio al estudiar y hacer la crítica del proceso económico a través de la Humanidad y de la Historia. Su concepción materialista de la Historia, por más que no la acepten algunos intelectuales que tienen la manía de que el espíritu y las concepciones idealistas inspiran las cosas y mueven al mundo, sin que baste a convencerles

de su error el que vean que el mundo haya estado próximo a hundirse en formidable y espantosa guerra de casi todas las naciones, precisamente por la conquista de la supremacía económica, rodando en el más estrepitoso fracaso las ideas de humanidad, civilización, amor, justicia, libertad, independencia; etc.; la concepción materialista de Marx, decimos, ha permitido conocer claramente los fenómenos determinantes y explicativos de la evolución humana. Estos fenómenos radican en los sistemas de producción que constituyen en toda época la base física de la vida.

Primariamente la producción, y después el cambio de productos—dice el colaborador de Marx Federico Engels—constituyen el fundamento de todo orden social. Estos dos factores determinan en toda sociedad el reparto de las riquezas y, por tanto, la formación y la gerarquía de las clases que componen. Así, pues, si deseamos llegar a las causas determinantes de tal o cual transformación o resolución social, hemos de ir a buscarlas, no en el cerebro

de los hombres ni en su conocimiento superior de la verdad, sino en las transformaciones del sistema de producción y cambio; habrá, en una palabra, que ir por ellas, no a la filosofía, sino a la economía de la época estudiada.

Siguiendo el consejo del filósofo alemán, estudiemos, aunque muy ligeramente, la economía de nuestra época, la producción capitalista y sus formas de cambio.

La formación del Capital

«Desde luego—dice Gabriel Deville—el capital aparece siempre en forma de dinero, pero no siempre el dinero ha tenido la facultad de reproducirse, de capitalizarse, de crear por su propia virtud valores nuevos.» Esta facultad la tiene solamente desde mediados del siglo XVI, desde que existe el trabajo asalariado y desde que se rompieron las trabas del régimen feudal que tenían restringida la producción y el comercio dentro los límites estrechos que todo el mundo conoce.

Un gran acontecimiento histórico, el descubrimiento de América, que des-

La Americana

Zapatería de Antonio Negro

Calzado de lujo a medida y confección. Esta casa garantiza su calzado. No dejarse engañar, no compren Vds. calzado sin antes visitar esta casa.

94 Jaime II, 94.—Palma de Mallorca

Zapatería LA ARGENTINA

de FRANCISCO PUIGSERVER

Frente a la tienda EL BARATO

ESPECIALIDAD EN SANDALIAS

Jaime II, 62 Palma de Mallorca

AVISO

Los legítimos despertadores alemanes, se venden en la

Relojería de NAVARRETE

al precio de DIEZ PESETAS uno.
Siete Esquilnas, 24.—PALMA

otro tiempo que supieron sostener las más cruentas luchas con sus enemigos. ¿Por qué no se asocian los obreros curtidores?

Subscripción a favor del compañero Jaime Alorda

Jaime García, ptas., 1'00; Luis Molina, id., 0'50; María Lladó, id., 0'25; Lorenzo Lladó, id., 0'50; Lorenzo Lladó hijo, id., 0'10; Vicente Torres, id., 0'25; Honorato Busquets, id., 0'50; Antonio Pons, id., 0'50; Julián Pizá, id., 0'25; Matías Colom, id., 0'30; Juan Mulet, id., 0'30; Lorenzo Bisbal, id., 0'50; Vicente Torres, id., 0'25; Agrupación Socialista, id., 3'00; Mascle Ros, id., 2'00.

Total ptas., 10'40.

Movimiento de la Casa del Pueblo

Reunión de Directivas

Para esta noche a las 8 y media está convocada una reunión de Juntas Directivas al objeto de tratar sobre el dictamen y estado de cuentas presentado por la comisión nombrada al efecto referente a la contabilidad y administración del pasado Comité Central. El aludido trabajo de la comisión acusa un descubierta de 789 pesetas, en vista de lo cual se requerirá al que fué depositario responsable para que presentará los reparos que creyese justos o de lo contrario diera su conformidad al déficit y lo satisficiera. El citado depositario pidió que se le dejara estudiar el asunto y consultar algunos antecedentes del mismo, para lo cual solicitó un plazo prudencial, que deberá conceder o no la reunión de esta noche, para poder, en definitiva, dar o no su aprobación al citado estado de cuentas.

El Comité Central

El Comité Central tiene sus reuniones ordinarias todos los jueves a las 8 y media de la noche, en su respectiva Secretaría de la Casa del Pueblo, en cuya hora y lugar deben acudir los que tengan que consultar o necesiten algo del mencionado Comité.

Los carpinteros

Reina mucha efervescencia entre los obreros del ramo de elaborar madera por la reorganización de la antigua Sociedad «El Desarrollo del Arte», cuyos estatutos han sido ya aprobados en reunión convocada al efecto y puestos en limpio por ser presentados a la aprobación del Go-

bierno Civil, a juzgar por el entusiasmo y buena acogida que los carpinteros están demostrando por la nueva Sociedad no dudamos que muy pronto será «El Desarrollo del Arte» el baluarte potente que fué en otros tiempos. Los organizadores trabajan con entusiasmo febril.

Los albañiles

Aumenta el número de albañiles que solicitan el ingreso en la nueva Sociedad titulada «El Trabajo», domiciliada en la Casa del Pueblo, a la que pertenecen casi todas las sucursales del término de Palma, lo cual hace presagiar que en breve tiempo «El Trabajo» cobijará en su seno a casi todo el gremio de albañiles, pudiendo ser una fuerza inexpugnable ante la Patronal.

Los panaderos

La Sociedad «El 1.º de Mayo», de los panaderos, se propone hacer activa campaña de propaganda entre los compañeros del oficio para fortalecer la Sociedad y contrarrestar los planes de los patronos que sueñan con restablecer la jornada nocturna. La Junta Directiva de los panaderos, que la componen jóvenes entusiastas y activos estudia la manera más eficaz de llevar a cabo sus plausibles propósitos. En breve se hará un llamamiento al gremio.

Los zapateros

También «La Igualdad» tiene en proyecto el emprender una intensa propaganda para asociar a los zapateros que por apatía no lo están. Se cree que con un pequeño esfuerzo se logrará duplicar el número de socios, que actualmente es de unos doscientos cincuenta.

Los sombrereros

Esta Sociedad tiene casi todo el gremio asociado en su seno y su Junta Directiva no descuida un momento sus deberes de administración, habiendo obsequiado a su activo e inteligente Secretario compañero Romualdo (hijo) con un hermoso afiler de corbata por sus trabajos y buen comportamiento.

La Unión Cerillera

Esta Sociedad tiene todo el oficio asociado, compuesto en su casi totalidad por mujeres entusiasmadas que han comprendido les era una necesidad estar asociadas para la defensa de sus condiciones de trabajo. Pertenecen a la Unión General de Trabajadores y lleva una administración modelo, ocupando su presidencia, desde que dimitió Alcina, el compañero Juan Mulet, que a la vez es el depositario de la Casa del Pueblo.

Los cordeleros

Siempre ha sido la «Unión Cordelera», una de las Sociedades más cumplidora de sus deberes y donde ha existido un verdadero compañerismo apesar de ser sus componentes casi todos analfabetos. Su administración es también de las mejores y en sus luchas contra los patronos no hubo nunca flaquezas ni traiciones.

Los curtidores

Un poco dormido se halla actualmente el gremio de curtidores y a despertarlo y asociarlo se encaminan los trabajos de su Junta Directiva, que se desvela por la Sociedad, esperando que acudan a ella aquellos héroes de

El retraso de este número

Por una avería sufrida en la máquina al hacerse el tiraje de este número de nuestro semanario, y tener, como es natural, que repararla, su salida ha sufrido el consiguiente retraso, lo que hacemos notar a nuestros suscriptores para que no lo atribuyan a otras causas.

Correspondencia Administrativa

MAHÓN.—Recibí 5'40 pesetas de J. M. Zaragoza por pago de paquetes hasta 30 de Junio 1922.

BARCELONA.—Recibí 5'00 pesetas de Bernardo Galms, pagado suscripción hasta 3 de Septiembre 1922.

ESTABLIMENTS.—Recibí 1'25 pesetas de Ramón Quillem, pagado suscripción hasta 30 de Abril 1922.

Imp. Roca, Ferrer y C.ª.—Socorro, 92

perió la codicia de todo el mundo y determinó una expansión asombrosa del comercio, contribuyó extraordinariamente al rompimiento de este cerco económico, así como también a la transformación de la servidumbre en proletariado, por ser más productivo y económico el trabajo del obrero libre que el del siervo.

Lo mismo en el período de la esclavitud que en el de la servidumbre el dinero sólo revestía la forma de medida del valor de las mercancías puestas en cambio, y por este hecho era el dinero también mercancía. El dinero servía para adquirir medios de goce o de uso personal, pero en manera alguna tenía la facultad reproductiva, no podía por sí sólo procrear. Podían si los poseedores del dinero ejercer la usura prestando cantidades a un tanto por ciento de interés y ver por este medio aumentada su riqueza, pero esto sólo en menoscabo del prestatario, del que recibía el dinero en forma de préstamo, el aumento de riqueza que el préstamo suponía para uno significaba disminución de igual cantidad para el otro; sólo

se operaba un cambio de dinero que podía ser útil a ambos cambistas, pero que no implicaba variación en el valor total.

Tomemos un ejemplo del citado escritor Deville:

«Supongamos que yo tengo 1.000 pesetas y que mi vecino tiene otras 1.000, pero que necesita 500 más para la adquisición de un objeto cualquiera de uso personal que él no produce, y convenimos los dos que yo le deje las quinientas pesetas que le hacen falta a cambio de que tiene que devolverme seiscientas por el favor que recibe. En la liquidación del préstamo yo me encontraré con 1.100 pesetas y mi vecino solamente con 900; mi vecino habrá perdido 100 pesetas y yo las habré ganado, pero el total del dinero serán las mismas 2.000 pesetas. En la operación no ha habido, pues, aumento de valor; la facultad reproductiva, que es lo que constituye el capital, no aparece.

Hemos puesto este ejemplo en demostración únicamente de que el capital usurario, que existe desde muy remotos tiempos, no reviste la forma

capitalista que vamos analizando y que es la única que tiene la virtud de crear supervalor.

Pero antes de la era de producción moderna existía igualmente otra forma de capital, el capital comercial, que juntamente con el usurario ayudaron a la formación del capital industrial.

El capital comercial se formó comprando y vendiendo objetos producidos, y como el dinero representa en manos de sus poseedores el precio de algún objeto vendido.—añ de Deville—es menester haber vendido para tener ese dinero, y es necesario, por consiguiente, que haya habido circulación y mercancías.

Las mercancías vendibles son aquellos productos que uno no necesita para su consumo o uso personal o de la familia y que al ser puestas en circulación y sometidas al cambio producen dinero. Este dinero puede servir a la vez para comprar nuevas mercancías y volverlas a vender, constituyendo este movimiento de cambio lo que se llama comercio.

El comerciante o mercader se dedica a hacer negocio comprando y vendiendo mercancías, y por este medio acumula dinero, aumenta su riqueza; pero en ello no hay tampoco creación de valor alguno, no aparece la supervalor del capital. Son sencillamente operaciones de cambio en las que intervienen la especulación y el engaño que son la única fuente de la riqueza comercial.

El dinero amasado por la usura y el comercio fueron grandes auxiliares para la formación del capital industrial. Con estas acumulaciones de dinero, una vez rotas las restricciones feudales de la producción a que dio lugar la expansión comercial por virtud principalmente del descubrimiento de América, cuyo codicioso mercado atrajo allí todas las ambiciones de los traficantes en dinero del mundo, pudieron adquirirse y ponerse en función todos los elementos constitutivos de la producción capitalista: trabajadores, primeras materias y máquinas o artefactos de producción. Desde este momento el pequeño taller corporativo de los ma-